

# Un servicio de autoridad corresponsable



La obediencia



Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María



la comunidad , nos sentimos en obediencia a la voluntad de Dios. No se trata, por tanto, de que unos mandan y otros obedecen; todos obedecemos, porque todos tenemos que escuchar la voluntad de Dios. Esta escucha significa profundización y vivencia de la palabra de Dios.» (PUJOL Y BARDOLET, J. El ministerio de animación comunitaria, San Pablo. Madrid 1998. p. 88-89)

## B. Reflexión personal

- ¿Qué me dicen estos textos?
- ¿Qué preguntas me hago?
- ¿Qué inquietudes me surgen?
- ¿Qué luces recibo?

## IV. CAMINO DE CONVERSIÓN

- a. Durante el proceso vivido trabajando este tema personal y comunitariamente, ¿Qué llamadas he sentido referentes a mi modo de vivir la obediencia? ¿De qué manera las voy a tratar de llevar a la práctica?
- b. Como comunidad, ¿En qué sentimos que necesitamos crecer en materia de obediencia? ¿Qué pasos concretos podemos dar?

# LA OBEDIENCIA

## I. INTRODUCCION

Hablar de *Obediencia* implica empezar por sobrepasar los límites de la propia persona y situarse ‘en relación a Otro’ en actitud de acoger la palabra que nos dirige. “*Señor, ¿qué quieres de mí?*” es la pregunta radical que surge cuando uno se ha sentido encontrado, invitado, convocado... y desea responder con la entrega total de su vida a Dios, como lo hicieron Jesús y de María.

A la hora de plantearnos cómo saber ‘cuál es la voluntad de Dios’, la VR, situada en la comunión de la Iglesia ha ido, en el transcurso del tiempo, poniendo de relieve diferentes mediaciones de esa voluntad de Dios. Una mediación, a la que somos especialmente sensibles en este momento eclesial, es la búsqueda comunitaria de ese querer divino. El capítulo general de 2000 recogió la aspiración a una mayor participación de todas las hermanas en la toma de las decisiones concernientes a la vida y misión común, expresada en la fase preparatoria del capítulo.

El logo que preside este proceso expresa, entre otras cosas, ese implicarse todos en buscar una solución siguiendo las orientaciones del Maestro y dejándose coordinar por Él.

El presente cuadernillo pretende suscitar un diálogo y una búsqueda personal y comunitaria sobre **cómo entender y vivir hoy la obediencia en nuestra Congregación**. Sin duda es ésta una cuestión en la que venimos haciendo un camino de renovación importante desde hace unos cuantos años. Es éste, pues, un buen momento para recoger nuestra experiencia y expresar nuestras intuiciones para ahondar, más aún, en el proceso de refundación de nuestra vida religiosa que estamos llevando a cabo.

## II. CONTEMPLAR LO VIVIDO

### A. Describir la experiencia vivida

#### 1. Reflexión personal

- a. ¿Cómo he ido entendiendo y viviendo la obediencia a lo largo de mi vida religiosa? ¿Cuál está siendo mi experiencia de obediencia en esta etapa de mi vida?
- b. ¿Cómo se vive la obediencia en mi comunidad?

#### 2. Compartir comunitario de las experiencias personales de obediencia

### B. Analizar la experiencia vivida

#### 1. Reflexión personal

- a. ¿Qué ha sido lo más significativo de esa experiencia de obediencia? ¿Por qué?
- b. ¿Qué dificultades he encontrado? ¿A qué se deben?
- c. ¿Qué me dice esta experiencia hoy? ¿Qué aprendo de ella?

#### 2. Compartir comunitario

- a. Compartir la reflexión personal
- b. ¿Qué desafíos se le plantean a la comunidad?

## III. ILUMINACIÓN

### A. Referencias

#### 1. La Palabra de Dios

**Jn 5, 30** «Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Yo juzgo como me ordena el Padre, y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.»

**Mc 14, 36** «Decía: «¡Abba, Padre!, todo te es posible; aparta de

... Hay veces en que nos adueñamos, nos hacemos propietarios de la misión, o de la obra, o de la comunidad, de los objetivos o de los métodos. Lo propio del religioso es ser enviado: recibirse de fuera. Así, pues, asimilarse a la forma del siervo, para reconocerse como siervo inútil (cf. Lc 17,10).»

(URIBARRI, G. Portar las marcas de Jesús. Comillas, Madrid 2001. p. 409)

#### ▪ El proceso de evolución de la obediencia

«En el recorrido diacrónico de estas cuatro últimas décadas hemos pasado de un sentido de obediencia «superior-inferiores», en que el superior era percibido como órgano y voz de Dios, al binomio «superior-comunidad» y ello daba lugar a dos errores: para unos, el superior era más que la comunidad y para otros la comunidad era más que el superior; en ambos casos, el superior se situaba fuera de la comunidad, sea por encima, sea por debajo. Hoy nos situamos en el binomio «comunidad-Jesucristo», siendo el superior el alma de la comunidad, es decir, quien hace que la comunidad preste atención a la obediencia a Jesús, cuya comida era hacer la voluntad de su Padre. Por tanto, el superior es quien tiene la misión de procurar que este binomio sea fecundo e implique la responsabilidad de toda la comunidad.

De esta forma la comunidad adquiere una nueva conciencia de estar centrada en Jesucristo que la ha convocado y que, por tanto, es su causa. El superior tiene la primera responsabilidad de esta tarea para que este presupuesto sea tenido en cuenta y constituya la razón de ser de la comunidad religiosa.

Por tanto, ya no se trata de someterse a la voluntad y mandato del superior cuanto a la voluntad de Dios, permanentemente buscada por el discernimiento comunitario. El superior suscita esta búsqueda. Y así es como la referencia prioritaria a la persona del superior se cambia por la referencia a Jesucristo como único exponente de la autoridad. Por tanto, en su acción, el superior no trata de actuar partiendo de su autoridad, sino de la autoridad de Dios, objeto constante de investigaciones, interpelaciones y discernimiento comunitarios.

Vista así, la obediencia abarca a todos. Todos, superiores y toda

#### 4. Una visión contemporánea de la obediencia

##### ▪ «AQUÍ ESTOY, OH DIOS...»

«A lo largo de toda la Biblia resuena esta palabra, que figura entre las más breves y simples del lenguaje humano, pero entre las más queridas para Dios. Ésta expresa el misterio de la obediencia a Dios: Abraham dijo: «Aquí estoy», (Gn 22,1); Moisés dijo: «Aquí estoy», (Ex 3,4); Samuel dijo: «Aquí estoy», (1S 3,1ss); Isaías dijo: «Aquí estoy», (Is 6,8); María dijo: «Aquí estoy», (Lc 1,38); Jesús dijo: «Aquí estoy», (Hb 10,9). Nos parece asistir a una especie de convocatoria en la cual los llamados responden uno a uno: «¡Presente!» Estos hombres han respondido de verdad a la «llamada de Dios. La Biblia privilegia tanto esta palabra, que la pone en boca también de criaturas inanimadas: *Los llama* (los astros) *él y dicen: «Aquí estamos y brillan alegres para su Hacedor»* (Bar 3, 35). Pero entre los muchos «Aquí estoy» de la Biblia, falta uno, y esta ausencia ha marcado para siempre el destino del hombre. Cuando Dios llamó a Adán después del pecado, quizá para perdonarlo, Adán, en lugar de responder «Aquí estoy», fue a esconderse (cf. Gn 3,10).»

(CANTALAMESSA, Raniero. Obediencia. EDICEP, Valencia 2000. p. 74-75)

##### ▪ La vida de Cristo Jesús fue obediencia

«El religioso ha elegido, libremente, el voto de obediencia en respuesta a la llamada de Dios, en el seguimiento de Cristo, inducido por la gracia del Espíritu. Por ello, la obediencia religiosa es radicalmente libre. La obediencia religiosa pone de manifiesto, además, que la libertad se conquista precisamente cuando se vincula y se ata. El ejemplo de Cristo es claro: se hace siervo y esclavo; libremente va a la cruz, como aceptación de la voluntad del Padre. No es más libre quien permanece sin compromiso alguno; o rompe los que adquirió. Es más libre quien más se vincula, ejerciendo precisamente la libertad, y permanece fiel a sus compromisos.

En cuanto siervos obedientes, que se identifican con el siervo obediente, lo propio del religioso es la disponibilidad activa, no las relaciones de dominio.

mí este cáliz, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

**Lc 1, 38** «María dijo: Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

**Jn 2, 5** «Haced lo que Él os diga.»

**Fil 2, 5-8** «Procurad tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual, teniendo la naturaleza gloriosa de Dios, no consideró como codiciable tesoro el mantenerse igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.»

**1Cor 12, 7** «A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común.»

**Fil 2, 3-4** «No hagáis cosa alguna por espíritu de rivalidad o de vanagloria; sed humildes y tened a los demás por superiores a vosotros, preocupándoos no sólo de vuestras cosas, sino también de las cosas de los demás.»

#### 2. Documentos de la Iglesia

##### ▪ Perfectae caritatis

«La obediencia religiosa, lejos de menoscabar la dignidad de la persona humana, la lleva, por la más alta libertad de los hijos de Dios, a la madurez.» (Nº 14)

##### ▪ Vita consecrata

«Este testimonio de las personas consagradas tiene un significado particular en la vida religiosa *por la dimensión comunitaria* que la caracteriza. La vida fraterna es el lugar privilegiado para discernir y acoger la voluntad de Dios y caminar juntos en unión de espíritu y de corazón. La obediencia, vivificada por la caridad, une a los miembros de un Instituto en un mismo testimonio y en una misma

misión, aun respetando la propia individualidad y la diversidad de dones. En la fraternidad animada por el Espíritu, cada uno entabla con el otro un diálogo precioso para descubrir la voluntad del Padre.»

(Nº 92)

#### ▪ Religiosos y promoción humana

«Cuatro grandes fidelidades motivan preferentemente y guían el papel de los religiosos en la promoción humana, siguiendo los principios conciliares de renovación (P.C. Nº2) y habida cuenta de los problemas examinados anteriormente:

- fidelidad al hombre y a nuestro tiempo;
- fidelidad a Cristo y al Evangelio;
- fidelidad a la Iglesia y a su misión en el mundo;
- fidelidad a la vida religiosa y al carisma propio del Instituto.»

(Nº 13)

### 3. Documentos congreganistas

#### ▪ Buena Madre

«Dios mío, heme aquí; haz de mi lo que quieras.»

(ArchSSCC/S, p.18)

«No haga nada, por poco considerable que sea ... sin antes recogerse un poco. Que el espíritu del Buen Dios obre en usted de forma que no actúe sino a través de Él.» F. TROCHU, (*La Servante de Dieu, Henriette Aymer de la Chevalerie*, p. 162)

«Pueda usted, mi buena hermana, estar persuadida de la sinceridad y del deseo que tengo que el dulce lazo que nos une no haga sino estrecharse y que, de común acuerdo, correspondamos plenamente a la voluntad de Dios sobre nosotros. Ruegue, mi buena hermana, para que Él nos conceda la gracia relativa a nuestra posición; a usted la de elección; a mí la de perseverar en un estado donde todo es muerte para la naturaleza, abnegación de sí misma, deseo de sufrimientos, o más bien necesidad de sufrimiento; en fin en un estado en el cual la vida no debe ser sino un holocausto continuo de todo su ser a Dios y sólo a

Dios.» (H. LUCAS, *La Bonne Mère, sa vie*, Policopias, Picpus, p. 71)

#### ▪ Buen Padre

«Reza para que se haga la santa voluntad de Dios, y, si él lo quiere, ya sugerirá los medios.» (A Isidore David, 22.01.1808)

«Los tiempos son tan inconstantes que nos costará mucho alcanzar una época mejor. En fin, la Santa Voluntad de Dios en todo y por todo.» (A Ludovine, 29.11.1808)

«Gustad, gustad de Dios durante el viaje de la vida. Él solo es bueno, su voluntad la única buena.... Lo sé por mí mismo: todas las cosas son nada, excepto el amar a Dios. Vivamos pues para Él solo, y muramos de deseos de agradarle, esa es la verdadera felicidad.» (A G. de la Barre, 06.06.1809)

#### ▪ Constituciones

Art. 31. «Jesús, por su obediencia filial, se entregó totalmente al servicio del plan salvador de Dios, hasta morir en la cruz. María, el día de la anunciación, inauguró con su “Sí” la misión redentora de su Hijo, a la cual se asoció plenamente.»

Art. 32. «Cada una de nosotras, dentro del misterio de Cristo obediente, y a ejemplo de María, se une por la fe a la voluntad del Padre y libremente se pone al servicio de la Misión de la Congregación en la Iglesia. Por el voto de obediencia nos comprometemos a obedecer a la autoridad legítima en lo que prescriba según las Constituciones. En virtud del voto de obediencia, todos los miembros de la Congregación deben obedecer al Sumo Pontífice, como superior último.» (cf. Can. 590.2)